

Homilía Solemnidad de la Inmaculada Concepción

8 de diciembre de 2023.

Mis queridos hermanos y hermanas en el Señor:

Celebramos a María Inmaculada, fiesta que tuvo su origen en la declaración que hiciera el Papa Pío IX en el año 1854 definiendo que María fue preservada del pecado original en previsión de los méritos de Cristo, concretando así, lo que estuvo permanentemente en el consciente colectivo del Pueblo de Dios, que siempre consideró a la Santísima Virgen María como la Toda Santa, elegida desde siempre por Dios y preservada del pecado para llevar a cabo su plan de Salvación. Desde los primeros siglos estuvo presente en la sensibilidad de la fe del Santo Pueblo de Dios esta especial predilección de Dios.

En el libro del Génesis, se nos relatan los momentos posteriores al pecado de nuestros primeros padres. El Señor les había advertido que no comieran del árbol prohibido. Recordemos que este relato, responde al intento del pueblo de Israel de querer entender el problema del mal en el corazón del hombre. El mal, como consecuencia del pecado, siempre aleja de Dios. Aquí vemos cómo se ha roto la armonía inicial de la creación. El paraíso deja de ser un lugar de encuentro. Pasa a ser un escondite.

El texto se desarrolla a través de un diálogo entre Dios y el ser humano. Dios le pregunta al varón ¿dónde estás? Una pregunta fundamental. No se trata solo de saber el lugar físico donde se encuentra el hombre. Se trata de una pregunta más bien existencial. No siempre estamos conscientes en donde estamos. A veces pensamos estar en algún sitio existencial determinado y resulta que nuestro corazón está en cualquier otro lado. Con frecuencia, parecemos extraños en nuestra propia tierra interior. Sobre todo, al momento de intentar reconocernos, de reconocer las voces interiores, las voces de nuestras sensaciones, de nuestros sentimientos, pensamientos, palabras y acciones. No siempre somos conscientes de lo que sentimos o pensamos. A

menudo no nos damos cuenta de lo que decimos, y podemos decir cualquier cosa, incluso herir a las personas que más queremos. No siempre somos conscientes de lo que hacemos y nos termina dominando el activismo o el hacer por hacer. ¿Dónde estás?, ¿dónde está tu corazón?, ¿dónde están tus opciones? Hoy más que nunca se requiere de respuestas vitales y coherentes, de manera que lo que pensamos, sentimos y hablamos seamos capaces de traducirlo con nuestras obras. Como María Santísima.

[El ¿dónde estás? Es una pregunta que llega a los oídos de la Iglesia. ¿Dónde te encuentras Iglesia? ¿Acaso, te encuentras atrincherada y refugiada en tus propias seguridades? ¿Acaso, te encuentras aprisionada en la preservación de una imagen ilusa de poder y prestigio? ¿Acaso, te encuentras en la desidia frente a los casos de todo tipo de abuso? ¿Acaso, te encuentras rumiando tu desolación y lamiendo tu propia herida? Es bueno que tú, Iglesia de Osorno te preguntes donde te encuentras, te sinceres con tu Señor, vuelvas a Él y te cuestiones donde has caído, despiertes dejándote tomar de la mano de Jesús y empieces a caminar con fuerzas testificando la vida nueva que Dios te da.]

Dios interroga también a la mujer. La mujer responde culpando a la serpiente, recordemos que ella había sido culpada primero por el hombre. La mujer que me diste me dio de comer. La serpiente me engañó y comí agrega la mujer. El relato, desenmascara la hipocresía humana y la permanente tentación de echarle la culpa a los otros. Los otros debiesen pedir perdón. Los otros debiesen reconocer su error. Los otros son los responsables de tal o cual situación. Es el proceso de culpabilización que con frecuencia lleva a la violencia entre los miembros de una comunidad, ya sea familiar o eclesial. La mujer, por el contrario, no le echa la culpa al varón, se la echa a la serpiente. En definitiva, asume su culpa, pero logra darse cuenta de que al origen del mal está el príncipe de la mentira, a quién no le interesa sembrar unidad, amor, perdón, amistad. Por el contrario, lo único que hace es desunir, mentir y quebrar relaciones. No le sigamos el juego y pensemos que nuestra vocación más profunda es el amor.

Con todo, es interesante fijar la mirada en la reacción de Dios. A pesar de sentirse traicionado, mantiene su interés por el hombre y le busca, aunque éste se esconda. Así pasa también con nosotros, el Señor nos busca cada vez que nos escabullimos en la culpa y la vergüenza. Nuestro Dios siempre nos busca y anhela restablecer el quiebre de nuestra amistad.

Empero, cuando Dios se dirige a la serpiente, el tono cambia. En ese momento ya no hay diálogo, sino que Dios toma un tono autoritario de condena y rechazo. Es que con el diablo no se negocia. No se puede transar con la mentira y el engaño. Vemos que Dios no le da posibilidades a la serpiente de defenderse. Porque en definitiva escuchar al maligno nos lleva a la seducción, a la tentación y a dejar a Dios al margen de nuestra vida. Y cuando empezamos a dejar a Dios al margen de nuestra vida personal, social, política, comunitaria, nos volvemos en contra de nosotros mismos, el hombre se vuelve contra el hombre, como nos lo recordaba San Juan Pablo II en su visita a nuestra Patria.

Miremos a María. El episodio del evangelio nos sitúa en una pequeña aldea de la región de Galilea llamada Nazaret. La escena nos muestra al ángel Gabriel visitando a María. Por el relato del Génesis vimos cómo el pecado había entrado en el corazón del hombre. En la escena del evangelio vemos cómo entra la voluntad de Dios en el corazón de una mujer pura y sencilla. Con el saludo del ángel, el texto revela la realidad de María: ella es la llena de gracia. Es decir, aquella que ha sido preservada del pecado original desde el momento de su concepción hoy es saludada con un ¡alégrate! El ángel le anuncia que será la madre del Mesías. Así también pasa con nosotros. No hemos sido creados para el mal, sino para el bien. No nos es natural el pecado. En cambio, la gracia es tan original. Por esa razón, es que cada vez que volvemos a Dios, su Espíritu sale a nuestro encuentro para saludarnos con un alégrate. Alégrate, tú que has sido creado para amar, alégrate porque has sido creado para ser feliz, alégrate porque Dios te elige, te ama y te abraza a cada instante. No te define la soledad, la tristeza, la depresión, el pecado. Te define tu condición de hijo predilecto de Dios, llamado a la santidad.

María, a diferencia de Eva, entiende el anuncio y la vocación a la que ha sido llamada a pesar de no saber mucho cómo sucederán todas estas cosas. Por un lado, intuye por donde se va moviendo el espíritu y por otro, se muestra dócil a lo que Dios le pide. Por no tener pecado, no se esconde. No se avergüenza de estar desprovista o desnuda de mayor comprensión. No te escondas de Dios, vive siempre en su presencia, en su amor. Amén.